

Coloso Pentabrazo.

La noche ya no es lo que era años atrás, no hay niños jugando por los campos ni correteando por las calles. En cambio, un silencio que se torna antipático, es dueño de la noche de Arkanne. Y es que infinidad de criaturas oscuras aparecen cuando cae la luz y pueblan hasta los rincones más inhóspitos del planeta.

Solo unos pocos valiente, luminosos como estrellas en el firmamento, guardianes, se atreven a moverse por la oscuridad, protegiendo con su intensa luz las calles de las aldeas más pobladas. Sin embargo... no dan abasto para defender poblados pequeños de las garras de estas indeseables criaturas atraídas por la energía maligno de los opresores.

Firme y rígida aunque algo estropeada por el paso de los años, avanzaba lentamente la caravana de Jack por el sinuoso sendero camino a "Norviem". La gran ciudad plateada del este de Arkanne.

El temporal era intenso, grandes rachas de viento azotaban los laterales de la caravana haciendo crujir las livianas maderas que conformaban el esqueleto maltrecho del vehículo, al mismo tiempo que sus estrechas ruedas se tornaban torpes al intentar sortear el terreno húmedo y pantanoso que se formaba con la caída de la lluvia y la tierra mojada.

Aun así las criaturas de tiro invocadas por Jack eran fuertes, con un aspecto sano, que pese a su gran esfuerzo, parecían no inmutarse al cargar sobre ellas el gran peso de la caravana. Eran formidables, dos grandes criaturas con forma de serpiente, semienterradas, eran las que tiraban de la caravana de Jack. De un color ocre, y con la cobertura que ofrece la noche, costaba distinguir las del terreno abrupto del sendero. Sin duda, cualquiera que contemplara la caravana desde una ubicación un poco más alejada, llegaría a pensar que la caravana avanza completamente sola.

Un fuerte alarido alerto a Jack. Este, tiró fuertemente de uno de los amarres que sujetaba la caravana a las dos criaturas, que pararon de inmediato respondieron a la orden de su invocador. Bajó de la caravana, y atraído por un sonido chispeante muy irregular, se vio impulsado a seguirlo atravesando una maleza densa y con una altura que sobrepasaba con creces la de Jack. A cada paso que daba la espesa vegetación le molestaba continuamente su joven rostro, al apartarse la última brizna de maleza de los ojos, y agazapado entre lo que quedaba de ramitas y helechos, quedó completamente sorprendido de lo que estaba sucediendo.

Observo como un Guardián fuertemente equipado con sus armaduras de combate, estaba haciendo frente a algo a lo que era incapaz de describir, era un inmenso ser del tamaño de un roble centenario con un aspecto sobrecogedor. La criatura no descansaba golpeando insistentemente el gran escudo que portaba el Guardián en su brazo izquierdo, haciéndolo postrarse de rodilla a cada impacto que este recibía.

La criatura oscura, que se enfrentaba al luminoso guardián poseía cuatro largos brazos que sobrepasaban sus rodillas pero que movía con una fuerza colosal. En cada uno de sus brazos, tenía unos anillos de lo que parecía un material metálico similar a la aleación de la armadura

del guardián. El resto del gran cuerpo de la criatura era fuerte aunque parecía torpe al andar algo encorvado.

El guardián seguía a la defensiva boqueando los continuos impactos de los fuertes brazos del coloso que tenía frente a él. Jack estaba nervioso, solo observaba como el brillante guardián trazaba runas defensivas bajo su escudo al ritmo que recibía impactos. Estaba convencido de que no podría continuar rechazando tal cantidad de ataques, pero el guardián continuaba en la misma línea sin intención aparente de un cambio estratégico.

La batalla continuaba mientras la lluvia cada vez más intensa molestaba al Guardián, sus pasos cada vez eran más lentos y pesados, sus botas se atascaban en el barro y su vista se veía interrumpida por el agua que caía sobre su rostro.

El coloso continuaba castigando el escudo del guardián. De pronto del costado derecho de la gigante criatura apareció un pequeño destello de luz negra de la que surgió un nuevo brazo, la maligna criatura, lo lanzó contra el guardián a una velocidad vertiginosa agarrándolo completamente con una sola mano. El impacto fue brutal e hizo añicos la imponente armadura dorada que portaba sobre sus hombros. Le empezaba a costar respirar, su vista se nublaba y notaba como poco a poco sus huesos se tensaban, hasta el punto de fracturarse una de sus costillas haciéndole soltar un grito agónico.

El guardián tenía claro que debía salir de esa situación cuando antes si no quería morir en aquel lugar. En un intento arriesgado, logro juntar sus manos en un movimiento brusco consiguiendo lanzar una runa sobre su pecho. Una cantidad anormal de raíces comenzaron a brotar del suelo, amarrando todo lo que encontraban a su paso y haciéndose cada vez más y más grandes. Empezaron a trepar por el Coloso Pentabrazo y este luchaba contra ellas como si le fuese la vida en ello, dejando libre por un instante al guardián que no desaprovecho para escapar del fuerte agarre de su rival. Cuando toco con los pies en el fango las raíces también comenzaron a cubrir el cuerpo del guardián pero de una manera completamente diferente, primero entrelazaron sus piernas elevándolo del suelo y posteriormente cubrieron el resto del cuerpo de la misma manera.

Pasado un segundo las raíces comenzaron a fundirse, llegando incluso a arder completamente como si de antorchas se trataran. Una gran silueta de un tamaño que rivalizaba con la del coloso pentabrazo, vislumbraba tras la cortina de humo provocado por la humareda proveniente de las raíces. Lo que Jack observo después de disiparse la humareda le impresiono. El guardián había aumentado su tamaño y su masa muscular había sobrepasado con creces los máximos que permitía su liviana constitución anterior.

Aunque este nuevo aspecto poderoso del guardián parecía pesado, sus grandes manos trazaron de nuevo una runa pero esta vez sobre sus fuertes muslos. Antes de que Jack pudiera ver acabada siquiera la runa, el guardián, que pesaba incluso más que su propia caravana, desapareció de su vista completamente. Cuando se dio cuenta de la nueva ubicación del guardián, se encontraba en la espalda del coloso Pentabrazo sujetando sus cinco brazos con una facilidad que no parecía real.

El coloso tras unos cuantos intentos inútiles de romper el agarre del guardián, ceso un instante en sus fuertes tirones. El guardián sin pensárselo ni un solo segundo, viendo que el coloso mostraba un semblante cansado, aparto su cabeza con una mano ladeándola y dejando completamente descubierto el cuello de la criatura. Con la mano libre trazo una runa de la que brotaron múltiples enredaderas de un verde brillante además de una gran flor plateada que comenzó a abrirse y de la que surgió una lanza de una luz de un verde mucho más resplandeciente que el de las propias enredaderas.

El guardián, rapidísimo, sujeto con ahínco la reluciente empuñadura de la lanza y el ensarto de arriba abajo en el poderoso cuello libre del coloso que emitió un rugido ensordecedor provocado por la herida recibida. A una velocidad vertiginosa, se alejó de la criatura y tan solo un fragmento de tiempo después, lo que había sido una lanza brillante se convirtió en múltiples espinos que atravesaron desde el interior del propio monstruo prácticamente todo su cuerpo.

Acto seguido, los espinos se disiparon y el colosal cuerpo de la criatura comenzó un descenso a peso muerto dirección al fangoso suelo, la gran masa del coloso en caída provocaba una gran ráfaga de viento que hizo a Jack protegerse con su antebrazo para poder seguir mirado la escena. Para su asombro, un segundo antes de que la oscura criatura entrara en contacto con el frío suelo, esta se desvaneció totalmente dejando no más que múltiples briznas de una cálida ceniza negra, al mismo tiempo, el guardián, ahora se encontraba al lado de Jack sin que él ni siquiera hubiera reparado en ello, frotó sus mojados pelos y desapareció en medio de un estallido cegador con un suave olor a azufre.